

SEMANERO HISTORICO,

UTIL, Y PROVECHOSO, PARA EL BIEN COMUN.

P A P E L X I V

LUNES 17 DE NOVIEMBRE, DE 1766

Precios de Granos &c. del Viernes 14 de Noviembre.

T Rigo de 29. à 31. y m. Ceva da, de 17. à 18. Habas, de 20. à 24. Mais, de 14. à 20. Carnero, à 15. y med. Baca, à 10. quartos y medio. Lino, de 24. à 52. Rs. Cañamo, de

26. à 34. Rs. Cacáo de Carácas, de 25. à 26. Guayaquil, à 20. Canela, à 68. Aceyte, à 21. y m. Seda fina, de 64. à 72. Rs. Azache, de 30. à 34. Almendra larga, à 48. Rs. Ordinaria, à 30. Manteca de Flandes en Barril, à 28. Rs. la arroba.

CIRCULO DEL SANTO JUBILEO DE 40 HORAS.

L Unes 17. 18. 19. 20. 21. 22. 23. en la Parroquial de Sta. Maria Magdalena, por la Hermandad de las Animas.

S iguiendo la Historia de N. Nabuco-Donosor, el Magno, decimos, que, quando mandò meter, en el Horno, à los Compañeros de Danièl, yà le havia este explicado el sueño, de aquella mystica Estatua, como significativa de las quatro Monarchias, que, en el segundo año de su reynado, havia visto, con la cabeza, de oro, el pecho, y brazos, de plata, muslos, de metal, y piernas, de hierro, (a) como representativos estos quatro metales, de las quatro mayores Monarchias del Mundo, conviene, à saber, Asirios, Persas,

Griegos, y Romanos. Y que esta Estatua la derribò una pequeña Piedra, que, desprendida de la Montaña, le rompiò los pies, q̃ la sostenian, por ser estos de barro. Viò, en sueños, tambien, el Rey, un Arbol, cuyos cogollos tocaban, al Cielo, à cuya sombra, se refugiaban todos los animales; pero, que este fue cortado, y echado, por tierra. Explicòse lo Danièl, advirtiendole, symbolizaba, en su persona, la mudanza. (b) Cosa estraña, è increíble, para el, por verse tan Señor, y Poderoso. Permittiò Dios, que, deleytandose, desordenadamen-

O

te,

(a) Daniel. cap. 2. (b) Cap. 4.

te, en lo mas encumbrada de su fortuna, quedò transformado, en Buey, esto es, se figurò, vivamente, era tal, por lo que, fue repelido de su Palacio, y echado, à el Campo, à pacer, entre otros Bueyes, en donde, vivìò siete años, como feròz bestia. A fin de cuyo tiempo, recobrado el uso de potencias, y buuelto, en su primera figura humana, fue colocado, en su Trono, reconociendo el Poder, y Magnificencia, del Soberano Dios. En un año, que, despues, vivìò, arrepentido, por los saludables consejos de Danièl, vivìò, con el arreglo, que debia. Por lo que, aseguran los Santos, Agustín, Gerónimo, y Epifanio, citados, por *Pereiro*, una confianza grande, en su salvacion, fundados, en q̄, en adelante, no habla la Sagrada Escritura, de culpa alguna, que huviesse cometido. Reynò 43 años, y murió 536, antes de Christo. Fue su Successor su hijo Balthasar.

Si guese dar noticia, de la Judea, arriba citada f. 15. que es una gran Provincia, del Asia, en Siria, conocida, baxo del nombre, de *Palestina*, llamada, tambien, *Tierra de Chanaan, de Promission*, y al presente, *Tierra-*

Santa. (6) Es fértil, en estremo, aunque de presente, se halla mal cultivada, por falta de sus habitantes. Ya queda dicho arriba, en las Vidas de Moysès, y Josuè, la salida deste Pueblo, de poder de los Egypcios, y que dicho Pueblo, llamado, de los Judios, y despues, Israelitas, passaron el Jordán, y entraron, en la Tierra de Promission, mediante las Victorias del gran Capitan Josuè, y que se establecieron, en aquel País. Josuè, y Eleazar, Pontifice Soberano, con los Caudillos de las doce Tribus, ò, Familias, hicieron el repartimiento de dichas Tierras, segun la Ley de Moysès, y asignaron, à la Tribu de Judá, la mayor, y primera fuerte. Desde el tiempo de Moysès, se havia elevado esta Tribu, con superioridad, à las otras, en numero, valor, y dignidad. Esta tomó, à Jerusalèn, q̄ era la Capital del Pueblo de Dios, que, como yá se ha dicho, en el Tratado de Jerusalèn, era la antigua *Salèn*, en la que havia reynado Melchisedec: mas, aunque se entregò, de primera instancia, esta Ciudad, à los hijos de Benjamín, siendo, como eran, cortos, en numero, no pudieron repeler de ella, à los Jebuseos, ha-

(6) *Basgien. en su Diccionario. Josepho, Eusebio in Chronico Edit. Ecclesi. Torniel, Saliano, Varonio, Spondano. El Marques de San Phelipe, Monarchia Hebræa.*

habitadores antiguos de este Pais, y por tanto, quedaron entre ellos.

Algun tiempo, se gobernaron, por sí, sin Capitan, ni Juez, hasta que, delinquiendo, en idolatrias, fue necesario el castigo de Dios, y siendo tan misericordioso, les puso Jueces, para que los libertasse de la esclavitud, en que los havia constituido. (d) Y no queriendo, desde Samuël, en adelante, mas gobierno de Jueces, apetecieron Reyes, (como se dirá, en la Vida de Saül) como otras Naciones tenia. (e) Pusoles Dios, á Saül, el que, por sus pecados, fue bien presto reprobado. Entonces, determinò Dios establecer una Familia Real, en esta Tribu de Judà, (de la que havia de nacer el Mesias) en la persona de David, el ultimo de los hijos de Jesè, Mozo, Pastor, y á medida del corazon de S. M. el qual fue cõsagrado, por Samuël. (f) Esta Casa principiò, por dos Reyes, ambos admirables, pero, de diferente caracter, el uno, conquistador, y belicoso, y el otro, de renombre, por su Sabiduria. David tomò, á los Jebuseos, la Fortaleza de Sion, que era la Ciudadela de Jerusalèn, en donde estableció su Trono, y la base de la Religion, llamandola, de su proprio nombre. Salomòn

edificò, para el Arca de la Alianza, construida, por Moysès, en la que reposaba Dios, sobre los Querubines, un sumptuosissimo Templo, (de el que yá se ha hablado arriba, fol. 18. y se hablará, con mas extension, en la vida de Salomòn) como, tambien, el Palacio de los Reyes, cuya arquitectura era digna de tan gran Principe. Su Casa de Recreaciõ, llamada, el *Bosque del Libano*, era, igualmente, soberbia, y deliciosa: El Palacio, que erigió, para la Reyna, era una admiracion, en Jerusalèn: Todo era grande, en aquellos Edificios: El Cedro fue la unica madera, que, en aquellas Reales Fabricas, se consumió: todo brillaba, con oro, y pedrerias allí, se admiraban los Estrangeros, en ver, y considerar, la grande magestad destos Reyes: todo el resto correspondia, las Ciudades magnificas, briosos caballos, hermosos carros, la Guardia del Rey, el gran comercio, y sobre todo, la gran Ciudad de Jerusalèn, Emporio de todo el Oibe, la mas rica del Oriente. Pero, con toda esta grandeza, y magestad, de Salomòn, cayó, al fin de su reynado, en brazos de indignas flaquezas: Pues, con toda su sabiduria, abatiendose, á el mugeril amor, degenerò su piedad, en idolatria. Y aunque Dios le

(d) *Judic. cap. 2.* (e) *1. Reg. cap. 8.* (f) *1. Reg. cap. 24. v. 13.*

le perdonó, en quanto á no quitarle el Reyno, (g) en memoria de su Sto. Padre David; pero, la grande culpa de la idolatría, á que declinó, no la dexó S. M. sin castigo, despues de su muerte, pues, dividió su Reyno, en su hijo Roboán, y su criado Jeroboán, dexandole á aquel, el Reyno de Judá, con dos Tribus, siguiendo las diez, á Jeroboán, llamandose Reyno de Israél, en el que triunfaron la impiedad, e idolatría, quedando la Verdadera Religion, en Judá, aunque obscura.

No disgustará, al Lector, que se le ponga de manifesto, las vidas de los 17 Reyes, que reynaron, en Judá, de esta Tribu, desde Saúl, hasta Sedecias, en los q. en algunos de ellos, por ser dilatados sus progresos, me es necesario, tambien, dilatar me. Cuyas vidas, luego, que sean finalizadas, y las citas, que del tratado de Jerusalén vienen, esto es: las vidas de Judas Machabéo, Herodes, y Mahoma, la explicacion de la hera, codos, Iglesia, Cruzada, Jordán, y el Nilo; se proseguirá las vidas de los Pap.

Y principiando, por Saúl, digo, que, haviendose governado este gran Pueblo, muchos años, por Jueces, solo, tenia, por Rey Soberano, al Dios Omnipotente. Y queriendo ser parecido este Pueblo, á los demás, pidieron, (g) 3. Reg. cap. 11. v. 12. (h) 1. Reg. cap. 8.

á Samuel, les pusiessse Rey. La causa fué, estar ya cargado de años, Samuel, (h) y haver juzgado, dividido, con dos de sus hijos, el uno, Joél, y el otro, Abia, las fatigas de un empleo, que pedía continuos cuidados, y penosos viages. Y no hubiera sido esta la total causa impulsiva, á no haver sido tan malos sus dos hijos, los que, apartados de la vista, y vigilancia, de su Padre, degeneraron, con escandalo de su rectitud, de su desinterés, y de su equidad. Ellos vendieron, en Bersabé, la Justicia: aceptaron dones, y presentes. El delito destos era grande, pues, ciegos, con la avaricia, vendian la Justicia. Qué mucho es, que este Pueblo no quisiessse estas conductas? Por lo que, juntos los Ancianos del Pueblo, en Ramatha, le propusieron, á Samuel, razones semejantes: *Bien veis, Samuel, que tus hijos, muy desemejantes, á tí, se manifiestan, igualmente, incapaces de aliviarte, é indignos de succederte: y por tanto, nosotros necesitamos, como los demás Pueblos, un Rey, que nos juzgue, que nos gobierne, y q. nos mande, en la guerra. Esto os venimos, á pedir, y queremos recibir de tu mano.* En los siguientes Semaneros, se proseguirá la vida de Saúl, juntamente, con la de David, por estar enlazadas, mucha parte la una, con la otra.

CON LICENCIA: En Granada, por Nicolàs Moreno,

Ayuntamiento de Madrid